

JHEDEYJ,  
PROBLEMÀTICA

Youssef Rmadi Fadl 2°C Biblioteca de IES odiel

En los albores del tiempo, el cielo y el infierno se enfrentaron en una batalla cósmica, donde la luz y las sombras chocaron en un frenesí de poder y ambición. Las estrellas lloraron sangre mientras los ángeles y demonios libran su guerra eterna. Los cielos se oscurecieron con las alas rotas de los ángeles caídos, mientras que las llamas infernales consumían todo a su paso. Las almas se perdían en el fragor de la batalla, sin saber a quién seguir, sin discernir entre el bien y el mal. En medio del caos, surgió la duda, ¿quiénes eran los verdaderos villanos? ¿Los que clamaban justicia desde el cielo, o aquellos que anhelaban libertad en las profundidades del inframundo? Las líneas entre el bien y el mal se desdibujaron en un manto de incertidumbre. Las tierras yermas se extendían a medida que la guerra devoraba todo a su paso. Los ángeles lloraban la pérdida de su pureza, mientras que los demonios encontraban en la destrucción su único consuelo. Pero en el corazón de la batalla, surgieron destellos de esperanza. Almas nobles se alzaron en ambas filas, desafiando las órdenes divinas y demoníacas, buscando la paz entre las cenizas de la discordia. Y así, en un último acto de desesperación, los líderes de ambos bandos se encontraron en un campo de batalla desolado, con miradas cargadas de cansancio y remordimiento. Reconocieron entonces que en la lucha por la supremacía, todos habían sido culpables de incontables atrocidades. En un gesto de reconciliación, los cielos y el infierno se estrecharon las manos, sellando un pacto de tregua que duraría por los siglos venideros. Aunque las cicatrices de la guerra nunca desaparecerían, el mundo entero suspiró aliviado al ver que, al menos por un momento, la luz y las sombras encontraron un equilibrio. Y en el silencio que siguió a la tormenta, las almas del cielo y el infierno se unieron en un canto de redención, recordando que, al final del día, la verdadera batalla siempre se libra dentro de cada ser humano, entre la luz y la oscuridad de sus propios corazones.